

JUNTOS peregrinemos hacia MADRID 2011

Itinerario espiritual en compañía de jóvenes santos de AC

Novena etapa (Febrero 2011)

UN TEMPO PARA MEDITAR

San Jua 4,5-42 • LA VIRGEN MARÍA, LA MADRE QUE NOS HAN ENTREGADO DESDE LA CRUZ, NOS ANIMA SIEMPRE A HACER AQUELLO QUE TÚ NOS DICES

«Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.» Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice la mujer samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?». Los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le respondió «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "¡Dame de beber!", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.» Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.» Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.» Él le dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» Respondió la mujer: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Bien haz dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso haz dicho la verdad.» Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.» Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adorareis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, ya estamos en ella, en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que lo adoren. Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.» Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.» Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando.»

En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: «¿Qué quieres?» o «¿Qué hablas con ella?» La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?» Salieron de la ciudad e iban donde él.

Entretanto, los discípulos le insistían diciendo: «Rabbí, come.» Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis». Los discípulos se decían unos a otros: «Le habrá traído alguien de comer?» Les dice Jesús: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra. [...]

Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»

Sabemos lo que significa tener deseos: el deseo de la samaritana de agua, algo muy concreto. Sabemos que estamos habitados por los deseos reales, como de deseos más complejos. Y nos da miedo habitar nuestros deseos: porque el deseo pone en marcha otros, porque el deseo es un motor potente, que abre caminos y da miedo. Al igual que el zorro y las uvas es más fácil elegir el camino del realismo y contentarse. Sin embargo, ¿podemos realmente privarnos de soñar en grande y seguir con vida?

Dos mujeres, la Samaritana y María, son maestras, en su diversidad, sobre el camino del deseo que conduce a Jesús; es necesario tener la valentía de no huir al diálogo con él, de dejarse conducir donde no hubiéramos imaginado, aceptar sus aparentes ilógicas y no largarse, no contentarse, no abandonar. Aceptar el reto de dar la cuerda a este extraño compañero de camino que no entendemos de qué cosa nos esté hablando. Hagámonos acompañar en el camino de la docilidad de María, y tomémonos coraje de la vida pobre y desordenada de la samaritana: estemos seguros, Jesús colmará nuestro deseo.



BEATA MARIA GABRIELLA SAGHEDDU

Breves indicaciones biográficas

María Gabriella nace el 17 de marzo de 1914 en Dorgali en la provincia de Nuoro, quinta de ocho hermanos. El padre, pastor, da un buen nivel de vida a la familia, pero con el estallido de la primera guerra mundial un hermano, Bartolomeo, de apenas un año y el padre mueren. María Gabriella tiene cinco años y un carácter caprichoso, pero también firme y decidido: sabe lo que quiere y lo persigue con paciencia y perseverancia.

La situación económica de la familia no le permitirá completar los estudios obligándola a tomar el camino del trabajo. Asiste desde niña a la parroquia de Santa Catalina que contaba con un numeroso grupo de jóvenes de la Juventud Femenina de Acción Católica: muchas veces se le pide de inscribirse, pero ella rechaza hasta que, en el 1932, sintiéndose digna pide de entrar en la asociación.

Son los años que la llevan a la vocación; María Gabriella siente la compañía de la Virgen María, su fe madura y se despliega en toda su profundidad. Al cumplir 20 años se siente lista, elige de consagrar su vida: quiere ser "toda y siempre de Dios".

Es su confesor a guiarla hacia el orden de las monjas trapistas. En el 1935 entra en la trapa de Grottaferrata (RM). En el '36 sucede la vestición: Sor María Gabriella se distingue por obediencia y humildad.

El abate Couturier, que promueve en toda Europa la semana de oración por la unidad de los cristianos, a menudo frecuenta la trapa; sus palabras tienen un fuerte impacto en María Gabriella, quien en el 1938, advierte a la madre abadesa y al confesor le expresa el deseo de dar la vida por la unidad de los cristianos. Ya en aquellos mismos años siente las señales de la enfermedad, comprende que su sacrificio ha sido grato a Dios, es por eso que se la llama también María Gabriella de la Unidad. Muere al año siguiente, el 23 de abril, domingo del Buen Pastor.

La palabra a Maria Gabriella

«El Señor me ha puesto en este camino, pensará Él a socorrerme en la lucha.»

«He visto de frente un gran Crucifijo... y he pensado que mi sacrificio no era nada en comparación al suyo.»

«La voluntad de Dios, cualquiera que ella sea: esta es mi alegría, mi felicidad, mi paz. »

«Oren siempre para que yo sea siempre fiel a mis deberes y a mis Reglas haciendo siempre la voluntad de Dios sin jamás ofenderlo, y así vivir felizmente por toda la vida en su casa.» *(de una carta a sus familiares)*.

«El Señor, como ustedes saben, me ha sostenido siempre con gracias especiales, pero ahora con esta enfermedad me ha hecho una más grande de todas. Me he totalmente abandonada en las manos del Señor y he ganado muchísimo.»

«A la Acción Católica es necesario respetarla, y es decir que cuando se inscribe en necesario poner en práctica los deberes de los cuales no me siento digna.»

Una joven como nosotros

«Para reafirmar esta exigencia (de la unidad de los Cristianos), he querido proponer a los fieles de la Iglesia Católica un modelo que me parece ejemplar, aquel de una monja trapista, María Gabriella, llamada de su vocación a estar fuera del mundo, ha dedicado su existencia a la meditación y a la oración fundada en el capítulo 17 del Evangelio de San Juan y la ha ofrecido para la unidad de los cristianos. Aquí es que está fulcro de cada oración: el ofrecimiento total y sin reservas de la propia vida al Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu Santo. El ejemplo de Sor María Gabriella nos instruye, nos hace comprender como no sean tiempos, situaciones o lugares particulares para rezar por la unidad. La oración de Cristo al Padre es modelo para todos, siempre y en cada lugar.»

Juan Pablo II, *de la Enciclica Ut unum sint*, 1995, n. 27

«Me complace observar, y destacar en modo particular a los jóvenes, tan apasionados de agonismo y de sport, que la joven monja trapista, a la cual hoy atribuimos por primera vez el título de Beata, supo hacer propia las exhortaciones del apóstol a los fieles de Corinto (1 Cor 9,24) a "correr en el estadio para conquistar el premio", logrando en el giro de pocos años a coleccionar - en estado de santidad - una serie de primatos de dar envidia a los más calificados campeones. Ella es en efecto históricamente la primera Beata que sale de las filas de la Juventud femenina de Acción católica; la primera entre las jóvenes y los jóvenes de Cerdeña; la primera entre las monjas y los monjes trapenses; la primera entre los operadores al servicio de la unidad.»

Juan Pablo II, *Homilía de la misa de beatificación*
(y conclusión de la semana de oración por la unidad de los cristianos), 25 enero 1983